

Consagrados para irradiar esperanza y alegría

MANUEL DE DIEGO

El día 2 de febrero celebramos la fiesta de la Candelaria y con ella la “Jornada Mundial de la Vida Consagrada” tal como la instituyó San Juan Pablo II en el año 1997. Ya son veinte años en que las Iglesias locales del mundo entero celebran en este día el don del cielo que supone la presencia de consagrados y, a la vez, unimos nuestra acción de gracias por ello.

Este año, para nuestra Diócesis, la Jornada viene coloreada por un gozo acontecimiento. Estamos celebrando con ilusión y esperanza nuestra Misión Diocesana. Y lo hacemos con este lema: “Comunidad de discípulos, cristianos misioneros”. Todos los que fuimos bautizados estamos llamados a tener una experiencia profunda de que somos discípulos de Jesús y sentir a la vez que Él nos envía para llevar su evangelio de paz y de amor al mundo entero.

Los consagrados son precisamente aquellos que han hecho de su vida una opción radical de seguir a Jesús para vivir en comunidades fraternas. De esta manera nos muestran que la convivencia humana es posible frente a todo individualismo y lo suyo es estar volcados a los demás como un servicio de caridad y amor. Ellos son un buen espejo para que veamos cuál debe ser nuestro compromiso con la Misión Diocesana.

El Presidente de la Comisión Episcopal de Vida Consagrada, Vicente Jiménez Zamora, nos ha enviado un precioso mensaje en el que comenta el sentido del lema de este Año: “Testigos de la esperanza y de la Alegría”. Se hace eco de aquellas palabras que pronunció el papa Francisco cuando decía que donde hay religiosos hay alegría.

En un mundo tan desesperanzado y a veces tan triste, necesitamos alguien que nos grite con sus palabras y con su vida que hay futuro, que es posible esperar algo mejor. Mons. Vicente les recuerda que para ello hay que orar. En un alma sin oración decrece la esperanza y se apaga la alegría. Hay que fijar los ojos en Jesús que nos dijo que quien le sigue no anda en tinieblas y recibirá la fuerza del lo Alto que llenará su corazón de alegría, una alegría que el mundo no puede dar, pero tampoco arrebatar.

Que la Misión diocesana nos ayude a mirar más de cerca a nuestros consagrados y que ellos se vuelquen más y más en nuestras comunidades para colmarlas de esperanza y alegría.



Breves

30 ENERO

Oración Interreligiosa por la Paz

Con el lema "Escuchar para convivir, contemplar para compartir", la comisión diocesana de Justicia y Paz, la Iglesia Adventista, la Comunidad Baha'i y la Comunidad Musulmana convocan una oración interreligiosa en el Día Mundial por la Paz y la NO violencia, aniversario de la muerte de Gandhi. La oración se centrará en la actitud de la escucha de nuestro interior, de Dios y de los demás. Será el próximo lunes 30 de enero, a las 20 h. en la parroquia del Buen Pastor.

FIESTA

Vida Ascendente

El movimiento de Vida Ascendente que tiene como patronos, a los ancianos Simeón y Ana va a celebrar su fiesta el jueves 2 de febrero con una eucaristía a las 17 h. en la parroquia de El Pilar, presidida por nuestro obispo D. Ciriaco Benavente.

VIDA CONSAGRADA

Celebración

"Testigos de la esperanza y la alegría" es el lema de la **Jornada Mundial de la Vida Consagrada** que se celebra el **2 de febrero**, fiesta de la Presentación del Señor en el templo. Todos consagrados de nuestra Diócesis nos invitan a participar junto a ellos en la Eucaristía que ese día el Obispo celebrará a las 20 h. en la Catedral.

ENCUENTRO

Movimiento Rural Cristiano

El Movimiento Rural Cristiano convoca a todos los que puedan estar interesados a un **ENCUENTRO DE PASTORAL RURAL MISIONERA**. Está dirigido no sólo a los militantes y simpatizantes del MRC, sino a todos aquellos que en los pueblos se interesen de verdad por un tipo de parroquia y comunidades verdaderamente evangelizadores. Vendrá a acompañar en la reflexión Enrique Gómez, consiliario nacional del Movimiento. El Encuentro será en el Centro de Pastoral Rural Migrante de Fuensanta, el sábado 4 de febrero a las 10 h. Terminará antes de la comida.

Gente BUENA

Felipa Cañadas

Tengo ochenta y cinco años, y sigo en activo en la parroquia de San Pablo de Albacete. No sólo me encargo de todo lo que concierne a la sacristía de la parroquia sino que además colaboro en Vida Ascendente y en la Asociación de María Auxiliadora. Abrir la puerta, cerrar, acoger a la gente... Salgo a visitar a los enfermos de la Parroquia y paso un ratito con ellos. Yo nací para la Iglesia. Hago lo que sea y estoy dispuesta para todo el mundo. Esta es mi forma de vivir una intensa vida interior y mi relación con Dios: dedicarme a los demás es mi forma de apostolado.



FINANCIACIÓN

Un portal para todas las donaciones

La Conferencia Episcopal Española (CEE) ha reunido, en un solo portal, todas las posibilidades de donación

económica a la Iglesia en España. Cualquier persona que quiera colaborar económicamente con la Iglesia, puede hacerlo a partir de ahora a través de donoamiiglesia.es Disponible para todos los dispositivos, la propia página web genera los certificados de donación necesarios para Hacienda, dando la posibilidad de ayudar directamente a la parroquia, a la diócesis que uno desee o a la propia CEE. Un paso adelante en la transparencia y en la modernización económica de la Iglesia que, de esta manera, ofrece comodidad y seguridad.



LA PALABRA

1ª: Sof. 2,3;3,12-13 | Salmo: 145
2ª: 1Cor. 1,26-31 | Evangelio: Mt. 5,1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Una propuesta real de felicidad

Hay quienes piensan que el cristiano está llamado a vivir casi exclusivamente renunciando y sacrificándose, a ser más infeliz que los demás. La cultura moderna alberga, desde los últimos siglos, la sospecha de que Dios es enemigo de la felicidad humana. Seguramente no supimos presentar el Evangelio como lo que es: como Buena Noticia. Qué triste que se haya presentado así el seguimiento de Jesús. No es extraño que resulte poco atractivo un Dios que hace la vida más difícil de lo que ya es.

Tendremos que volver a descubrir que el Dios de Jesús es siempre gracia liberadora, fuente de paz y de sentido, fuerza y alegría para vivir. Y, así, pasar por la vida como gracia para los desgraciados. Lo que mejor proclama la gloria de Dios es un hombre dichoso y liberado: "Gloria Dei homo vivens", decía san Ireneo. Las bienaventuranzas, que escuchamos este domingo, son una propuesta de felicidad distinta de la que nosotros solemos construirnos, pero una propuesta real de felicidad.

Tanto Séneca como San Agustín constataban que todos los hombres buscamos la felicidad. Al menos en eso, que no es poco, parece que estamos todos de acuerdo. El desacuerdo surge cuando intentamos definir su contenido. Lo pone en evidencia el hecho de que empleemos tantas palabras: fortuna, dicha, suerte, satisfacción, calidad de vida...

Hay incluso quienes afirman que la felicidad no existe. Y es que, nada más alcanzar algo deseado, empieza a gestarse en nosotros la insatisfacción. La vida siempre pide más. Damos por supuesto que teniendo cosas (dinero, éxito, todo lo que llena un deseo inmediato) seremos felices; son nuestras bienaventuranzas. Pero sólo logramos lo que hemos buscado. Cuanto más necesitamos para ser felices, tanto más amenazada está la felicidad; y una felicidad amenazada no es felicidad, sino desasosiego. Quizá por eso tantos viven entre la excitación y el hundimiento, entre la euforia y la depresión. Hay quienes, no careciendo de nada, son profundamente infelices, viven en "la melancolía de la satisfacción" (Bloch).

A lo mejor es que la felicidad no hay buscarla fuera, sino dentro; no en las cosas, sino en el hombre mismo y en su actitud ante las cosas.

La vida comporta alegrías, pero también desdichas, conflictos, fracasos, miedos, abu-

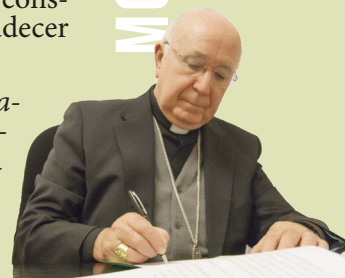
rrimiento. Frente a ello, el hombre ha elaborado sus propias bienaventuranzas: "Dichosos los que tienen dinero, los que triunfan, los ganadores, los admirados, los que pueden disfrutar al máximo". Pero tales bienaventuranzas, más que fuente de paz y gozo, suelen serlo de envidia, de violencia, de rivalidad.

¿Y si fuera verdad que la felicidad crece a medida que vamos aprendiendo a liberarnos, a no dejarnos aprisionar por las cosas; cuando vamos abriéndonos a la verdad más profunda del hombre, al amor, a los otros, a Dios, que es nuestra plenitud? Porque la felicidad reclama plenitud, eternidad.

El Evangelio es una propuesta de felicidad. Está resumida en las Bienaventuranzas. La felicidad que postulan no es algo fabricado por el hombre, ni fruto de su esfuerzo. Es el gozo que experimentan quienes se sienten tan queridos por Dios que, desde ahí, van sintiéndose libres, desprendidos, misericordiosos, constructores de paz, capaces incluso de padecer persecución por la justicia.

Cristo al afirmar lo de "bienaventurados los pobres, los pacíficos, los perseguidos...", no estaba brindando un programa de resignación pasiva a los pusilánimes; ni una dormidera para conformarnos con la injusticia; ni un "opio del pueblo"

MONS. GIRIACO BENAVENTE
Obispo de Albacete



“

Las bienaventuranzas del evangelio antes que exigencia, son gracia. No se oponen al gozo de vivir

que animara a los desheredados a "aguantar mecha", porque "la vida es así"; ni un consuelo en ser recompensados en "el más allá", ya que no lo hemos conseguido en el más acá". Las bienaventuranzas del evangelio antes que exigencia, son gracia. No se oponen al gozo de vivir. Son el retrato del cuerpo entero de Jesús. "La espiritualidad de la liberación ha de tener como punto de partida la espiritualidad de los pobres" decía G. Gutiérrez, el padre de la teología de la liberación.

+ *Gutiérrez*



¡Un hurra por nuestros catequistas!

Hoy **Hoja Dominical** quiere hacer un homenaje a los más de 2.000 catequistas que hay en la Diócesis. Una labor de acompañamiento, formación y evangelización no sólo a niños sino también a jóvenes y mayores. Una labor de entrega gratuita que muchas veces no tiene el reconocimiento de las familias.

Ante todo el catequista es un discípulo, un seguidor de Jesús, que se siente llamado por Dios para cumplir una tarea concreta y es de la de predicar la Buena Noticia, el mensaje de Jesús. Y esto lo hace con su propio testimonio: de palabra y de obra. Esta tarea la realiza como un servicio gratuito y generoso dentro de la comunidad cristiana y debe de esta manera iniciar a los catequizando en el conocimiento de la fe, en la oración, en la celebración cristiana- sacramentos, en los valores evangélicos y animarlos a un compromiso



José Antonio Pérez es el director del Secretariado Diocesano de Catequesis. En la foto, con diverso material publicado por la delegación

social y eclesial. Su tarea fundamental es acompañar a los catequizando en su camino de iniciación en la fe.

Estamos en el mundo cambiante de las redes sociales y el catequista no está ajeno a estos cambios rápidos. Para José Antonio Pérez, director del Secretariado diocesano de Catequesis, el futuro de la catequesis camina "hacia algo más vivo y más comprometido especialmente en el terreno de la familia. Más de calidad y menos de cantidad. Más comunitaria y menos escolar. La catequesis no puede mantener una pastoral de conservación de estructuras eclesiales ya trasnochadas, tiene que responder a los interrogantes y a los retos del hombre actual, tiene que iniciar de verdad en la fe y engendrar cristianos auténticos".

Un mundo de globalización pero que necesita de Dios. Por esta razón necesitamos a los catequistas porque si de verdad creemos que la sociedad actual necesita a Dios, necesita la fe. La fe es un regalo, es gracia, pero también es respuesta personal que hay que suscitar y educar, y esa es una tarea de los catequistas.

Unos catequistas que acompañan semana tras semana el crecimiento en el seguimiento y conocimiento de la fe cristiana. Para José Antonio Pérez, la espiritualidad del catequista es "la de todo cristiano, basada en la oración, en la participación en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, teniendo la Palabra de Dios como guía y sintiéndose parte viva y activa de la comunidad cristiana y teniendo siempre una inquietud de formación cristiana continua".

San Enrique de Ossó Patrono de los Catequistas españoles

En noviembre de 1998 la Sagrada Congregación declaraba patrono de los Catequistas españoles a San Enrique de Ossó y Cervelló, sacerdote español del siglo XIX. La fiesta de San Enrique de Ossó es el 27 de enero.

Nació en Vinebre (Tarragona) en 1840 y murió en Gilet (Valencia) en enero de 1896. "El amor a Jesucristo le condujo al sacerdocio, y en el ministerio sacerdotal Enrique de Ossó encontró la clave para vivir su identificación con Cristo y su celo apostólico", durante los difíciles años del Sexenio Democrático (1868-1874) y de la Restauración monárquica española (desde 1875). En una época en la que la actividad catequética apenas se cultiva en las parroquias, tiempos en que los sacerdotes prefieren otros ministerios de más prestigio y beneficio, sólo un catequista convencido como Enrique de Ossó, maestro nato, tiene la creatividad y el tesón necesarios para sacar a la catequesis de la crisis en que se encontraba y del desprestigio. Mosén Enrique pone todos los medios a su alcance para revalorizar una misión tan importante, y lo consigue. Con esta finalidad redactará y publicará la Guía Práctica del Catequista, y con este fin proyectaba ya, por esas mismas fechas, una liga o federación catequística, con revista mensual, que aglutinara a todos los catequistas españoles.

